



Discernir La Historia

Romano Prodi – “Juntos por Europa” – Stuttgart, Alemania - 8 / 05 / 2004

Según una grande personalidad religiosa del siglo pasado, el tratado del carbón y del acero de 1951 fue también "un gesto espiritual", cuyo significado era "nunca más la guerra". Es una interpretación muy atrevida, pero convincente, porque fue así.

Es verdad que hemos pasado del tratado de 1951 a la realización del Euro en 1998, a través de un trayecto complejo y difícil. Se ha ironizado mucho acerca de la Europa de las monedas, de los banqueros y de los burócratas. En realidad el euro no hubiera sido posible más que dentro de una gran política, que ha unificado a Europa y hace hoy de Europa un sujeto fuerte, pero también un sujeto de paz en el mundo. El Euro es uno de los instrumentos de esta política, que permite a esta política actuar con fuerza para crear relaciones de equilibrio y no de dominio en el ámbito de la economía mundial. Incluso el Euro es un instrumento para la creación de un mundo multipolar.

El paso siguiente será la constitución europea, sin la cual Europa corre graves riesgos de desaparecer de la escena mundial. Sin la constitución falta la piedra angular sobre la que poder construir el edificio europeo, faltan los instrumentos eficaces para realizar una política económica, de defensa exterior, que no sean declamaciones, sino gestos eficaces.

Esto significa ciertamente un concepto nuevo y un nuevo ejercicio conjunto de la soberanía nacional. Esto es posible porque pensar que los estados europeos, por grandes que sean, puedan tener por su cuenta un rol en el futuro del mundo no es más que pura ilusión. Se necesita una dimensión de gobierno supranacional, para ser realmente constructores de paz, para ser competitivos en el desarrollo económico, garantes de los derechos sociales de todos, capaces de acoger a los inmigrantes, a los nómadas, a los que son distintos.

El borrador actual de la constitución, aun siendo siempre mejorable, representa una respuesta importante frente a la necesidad de organizar la primera democracia supranacional de nuestra historia. Ésta supone un modelo original para componer en un equilibrio delicadísimo a pueblos y estados, de manera que se realice verdaderamente aquella "unión de Minorías", sobre la que construir la nueva potencia civil europea.

EL CRISTIANISMO Y EUROPA

Europa no es la cuna original del cristianismo. Conviene recordar siempre que el cristianismo es una fe oriental, o por lo menos medio-oriental. El cristianismo se difundió muy velozmente por el norte de África, en Egipto, en Libia, en las actuales Argelia y Túnez, y de modo semejante sucedió por la zona donde hoy se encuentran Turquía, Afganistán, Irán e Irak. En el 245, cuando aún la mayor



parte de los europeos profesaba ritos paganos, ya existían 24 episcopados cristianos en el valle del Tigris y del Éufrates. Hungría fue cristianizado después del año mil.

Dicho esto, aún así no es legítimo dudar que el cristianismo ha contribuido enormemente a la composición de valores, de ideales y de esperanzas que hoy forman parte de la ciudadanía europea. La historia de Europa no tiene sentido sin la historia del cristianismo, en sus fuerzas y en sus debilidades.

Vale la pena recordar aquí que los grandes padres de Europa han sido cristianos convencidos y han recurrido a su fe para construir Europa.

Esto es preciso decirlo con fuerza. Para ser ciudadanos europeos no hay que poner entre paréntesis la fe, al contrario, se puede y se debe buscar en el propio credo los fundamentos de la coherencia ética, de la perseverancia, de la sabiduría, de la mansedumbre, de la capacidad de compartir, de la magnanimidad, pero también del pensamiento elevado, a fin de construir un futuro que sepa estar a la altura de los desafíos de la paz y de la justicia. Sin arrogancia, sin exhibicionismos, sin pretender imponer nada a nadie, los cristianos pueden ser la levadura y la semilla de esta nueva historia, en un esfuerzo de diálogo constante con judíos y musulmanes y con cuantos tienen otras convicciones.

Con un espíritu ecuménico, con un espíritu de tolerancia y respeto hacia la diversidad y hacia el otro, el fermento religioso puede darle a Europa aquella alma de la que nuestro continente no puede prescindir.

Europa y el Mundo

Con la Europa unida está naciendo algo nuevo en el mundo. No es casualidad que Europa se esté convirtiendo en punto de referencia para África y modelo para el difícil y complicado proyecto de la Unión Africana. China y la gran Asia siguen con grandísima atención la construcción del edificio europeo. La misma sociedad americana está comprendiendo cada vez más que Europa podrá ser un elemento de estabilidad en el mundo. De hecho, por el modo como ha nacido y por el modo como está construida, Europa no tiene vocaciones imperiales, no quiere dominar, sino sentarse con relevancia en el banquete de todos los pueblos.

Se pone aquí el gran tema de la multilateralidad. No es una cuestión de escuela, sino de vida.

Si se rige el mundo por una lógica unilateral, las guerras no harán más que aumentar, con todos sus efectos devastadores.

Si somos capaces de emprender con valor el camino de la multilateralidad eficaz a través de las grandes organizaciones internacionales y a través de la ONU, aunque sea reformándola, cada vez la paz y el derecho serán más posibles. Los acontecimientos de Irak y la tragedia israelita-palestina son una confirmación puntual de ello.



Hay además un gran muro de pobreza que divide el sur del norte del mundo. Éste es uno de los desafíos decisivos que compromete necesariamente a Europa. Es más, en dicho desafío Europa debe estar en el futuro mucho más comprometida de lo que hoy lo está. Es preciso vencer la batalla contra el hambre y la sed que afectan a enormes extensiones de enteros continentes, contra las grandes enfermedades pandémicas (como el sida, la malaria, la tuberculosis, etc.), contra el mercado de las armas, que nutre tantas guerras, de manera particular las del África central, que originan un número enorme de muertos.

Es necesario invertir más en esta lucha contra las injusticias, que lo que invertimos en los presupuestos militares.

Éstos son los desafíos no sólo de hoy, sino también del mañana, que han sido puestos de modo particular en nuestras manos, para que les demos una respuesta.

UNA NUEVA POLÍTICA

Y ahora, algunas palabras sobre política. Los grandes padres de Europa, que dieron origen a este singular proyecto, no tuvieron ambiciones pequeñas, sino grandes ambiciones.

No pusieron en el primer lugar su propio interés ni su propio éxito personal, sino que hicieron mucho más: pensaron y comenzaron a construir la Europa de la paz, con gran paciencia, pero también con gran perseverancia, sin perder nunca el rumbo verdadero.

Con su pensamiento y su acción, ellos nos pusieron a todos nosotros frente al problema del método en la acción política. Esto significa situar en el centro de nuestra acción el horizonte del mundo y no nuestro angosto territorio. Significa considerar que quien usa la mentira, el cinismo, la hipocresía (aunque aparentemente obtiene cierto resultado) está destinado inevitablemente a la derrota. Significa considerar que quien trabaja por la justicia, la paz y la verdad, aunque tenga que pagar altos precios, finalmente vencerá.

Tras estas breves premisas, ¿cuáles pueden ser, por tanto, los contenidos de la acción política en este tiempo dramático?

Comprender a la sociedad, comenzando a partir de los más pequeños y de los más débiles. Escuchar y comprender a la sociedad. Hay contradicciones significativas en Europa, hay enormes contradicciones entre Europa y el sur del mundo. No es posible pensar en un futuro de Europa que no sea también el futuro del sur del mundo. Si los países de esta área van a la deriva, también Europa vivirá días dolorosos. Se requiere una política de amplia previsión que afronte el escándalo de la pobreza y construya relaciones de asociacionismo a fin de realizar el desarrollo económico y civil de estos países. Nuestro ejemplo de construir relaciones que van más allá de las fronteras nacionales es precioso para ellos.



Reconocer los derechos del otro.

El futuro de Europa existirá si sabemos reconocer los derechos de aquellos pueblos que sufren injusticia, que son violentados en sus esperanzas primarias. Reconocer los derechos de los demás significa acogerlos, cambiar nuestros comportamientos y construir nuevos actos políticos.

La reconciliación

En el tiempo de guerra, cuando la guerra muestra su fracaso total, paradójicamente se convierten en fuertes las palabras débiles. Hoy el futuro de los países que han vivido la guerra está en la reconciliación, una palabra mansa que encierra en sí misma la fuerza más poderosa.

Derrotar al miedo.

En el tiempo en que el terrorismo quiere tomar como rehenes a los pueblos a través del miedo, es preciso romper el mecanismo perverso del terror. La respuesta al terrorismo no está en la guerra, que, es más, lo multiplica, sino en la democracia, en la solidez de las instituciones, que saben desecar los yacimientos de odio en cuyo interior crece, que saben prevenir las acciones desesperadas por medio de los instrumentos de que disponen, que saben resolver los conflictos que lo alimentan. Todo esto requiere el tesón de todos y cada uno, para que no quedemos atrapados por el mecanismo del miedo.

El cristianismo nos recuerda que el antídoto contra el miedo es la fe. Sé que esta afirmación es más fácil decirla

En este mes de mayo ha sucedido algo extraordinario. Europa se unifica a través de un gran proceso, el cual tiene ciertamente sus tiempos y sus procesos burocráticos, pero está generado por una vocación a la paz. La paz se encuentra en la raíz de este proyecto.

Europa no comienza hoy, pero los intereses de los estados nacionales, que la han compuesto, la han atravesado con todo tipo de guerras, hasta la tragedia de la segunda guerra mundial y hasta la "shoá".

Los totalitarismos la han desfigurado, desde los "lagers" hasta los "gulags". Los ídolos del nacionalismo y de la lucha de clases le han infligido profundas heridas.

En realidad todo este dolor inmenso ha sido la fuente de la que ha nacido la nueva Europa.

Hay un hilo que liga nuestro compromiso de hoy con las víctimas de la segunda guerra mundial, con las víctimas de Auschwitz, como con las víctimas de Srebrenica en los años 90, como hoy con las víctimas de Jerusalén y de Bagdad.

El "nunca más" pronunciado frente a los campos de exterminio, se ha convertido en el primer ladrillo de la Europa unida -en la diversidad- a nivel institucional.

Hoy, frente a los desafíos del terrorismo, de la guerra y de la pobreza, nos espera un nuevo paso: la capacidad de construir - como sujeto político unitario -



Movimiento Políticos por la Unidad

relaciones de diálogo y de asociación con los países del sur y del norte del mundo, con África, con Rusia, con la gran Asia, con China.

Europa es un gran proyecto político. Pero éste se sostendrá en el tiempo solamente si consta de un alma fuerte, solo si posee un espíritu. Y vosotros sabéis cómo alimentar este espíritu.

Romano Prodi

Presidente de la Comisión Europea (1999-2004)

Primer Ministro Italiano (2006-2008)